

EL DILUVIO



¿A QUÉ SON NOS HARÁ BAILAR?

CHARLA INSUSTANCIAL

Ya se han tranquilizado los prelados y los exaltados fanáticos que les siguen, no viendo en la ley del candado más de lo que es realmente: nada entre dos platos; el regular y el secular, á cuyo contenido nadie toca y Canalejas menos que nadie.

Si todas las conquistas del progreso son como esa ¡medrados estamos!

La ley del servicio militar obligatorio será todavía menos eficaz.

No hay cuarteles, ni ropa, ni armamento para tantos soldados, ni dinero para mantenerlos, y ya está dicho cuanto había que decir en tal materia.

Esa ley será otra conquista de la democracia canalejista.

Con menos gastos y más fácilmente que el servicio militar obligatorio se implantaría el servicio militar voluntario, que es más humano, más justo y de resultados más prácticos.

Sobre todo, no presentaría esas excepciones que hacen de la ley una red con tantas mallas que sólo será pescado el que quiera dejar que lo pesquen.

En resumen, las dos leyes de cuya importancia se hacían lenguas los amigos del actual Gobierno no representan absolutamente nada en el sentido democrático.

¡Una especie de válvula de seguridad para templar la tensión de algunos espíritus exaltados!

Si lo primero que se discutiera, previo el más detenido estudio, fuesen los presupuestos de gastos, y allí donde hiciera falta se cortara por lo sano, y esto de buena fe, con verdadero espíritu patriótico y con sentimientos humanitarios, tanto el Gobierno como los representantes del país merecerían el aplauso de todos y los de su propia conciencia; pero discutir nimiedades, elevando á la categoría de problemas de vital importancia asuntos que se han de resolver por sí solos, es engañar á las gentes y entretener el hambre de los de abajo con discusiones que sirven para ayudar la digestión de los de arriba.

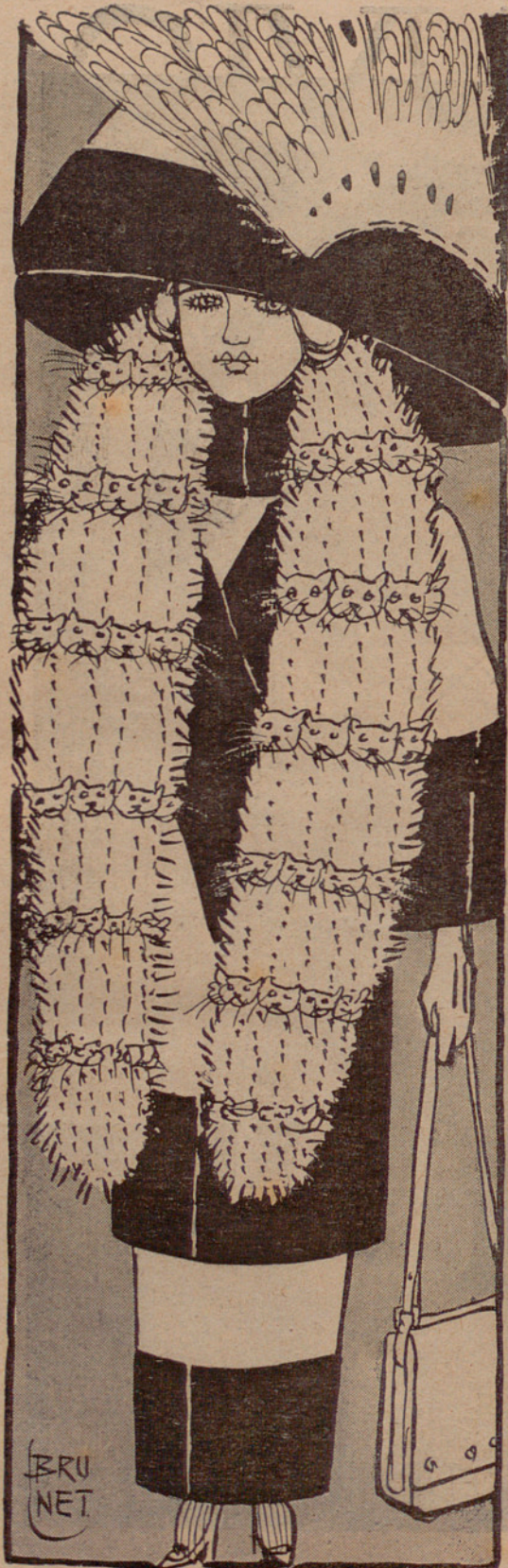
Muchos, y probablemente serán los que acierten, desengañados y aburridos, vuelven la espalda y se marchan á buscar una posición donde puede alcanzarse por medio del trabajo, dejando que se las compongan los que aquí se quedan, engañando á los bobos que aplauden discursos y se interesan en discusiones de las que no darán otros resultados que consolidar la situación de los que viven plácida, sosegada y cómodamente sirviéndose de la patria, á costa de los que sirven á la patria con el sacrificio propio y con el de los suyos.

Hacen bien los que se van; ¿para qué proseguir por un camino que no ofrece más que miserias para el cuerpo y dolores para el espíritu?

Esta nación se va pareciendo á la casa de huéspedes del licenciado Cabra, donde llegaron á comerse las cuentas del rosario de la cocinera creyéndose que eran garbanzos.

Y es el caso que son muchos los pueblos que piden rebaja en el tipo contributivo por la enorme disminución en el número de contribuyentes, lo que significa fincas sin cultivo é industrias sin brazos.

En otras partes luchan con odio sanguinario obreros y patronos, los unos porque no pueden vivir y los otros porque no encuentran remuneración para el capital invertido y para los esfuerzos realizados, y, en tanto, el pulpo social, el que no trabaja ni emplea capital, ni pone en juego más recursos que su gramática parda, les va destrozando.



¿Y á esto llaman elegancia?
¡Qué modas vienen de Francia!

zarse y recoge, para devorarlos, los despojos de la batalla.

El obrero ataca al patrono, el patrono abusa tal vez del obrero y el uno y el otro viven en perpetua lucha, en tanto que el político, verdadero feudal del siglo XX, se ríe del uno y del otro, pidiendo al uno su dinero y su sudor y su sangre al otro.

En tanto, se discuten en las Cortes cuestiones religiosas y se plantean problemas filosóficos que ayudan a pasar agradablemente el tiempo a los unos y a distraer el hambre a los otros.

Pero estamos en el comienzo del fin y la enfermedad amenaza acabar con el enfermo, que si necesita aires de libertad para el alma, le es también de necesidad inmediata el pan para el cuerpo.

Un poco menos de problemas y un poco más de economía.

¡Que no pueda decir que la patria es madre de unos, de los que menos valen, y madrastra de los que la sostienen!

SOLFANELLO.



FRASES NUMÉRICAS

Los números desempeñan un papel importante en la conversación; pero nótase tal capricho en su uso, que no podemos prescindir de reflexionar acerca de ellos.

Empecemos por las frases de 4 unidades, y no se espante el lector si le recibimos con 4 piedras en la mano. Se dicen 4 frescas y 4 claridades. Los oradores que en los mitines improvisan, por regla general sólo pronuncian 4 palabras, y es proverbial aquel «te hago estas 4 letras» con que se principia muchas cartas de confianza.

Hay números que son como puntos de resistencia, fortalezas, trincheras ó cosas por el estilo: *sigue en sus 13; está muy en sus 15, y, todavía mejor, está parado en 31.*

Otras frases hay que contienen alguna operación aritmética. Verbigracia: *lo hizo en un 2 por 3, lo cual es tan claro como 2 y 3 son 5.*

Y ya metidos en camisa de 11 varas en un asunto como este, de 3 al 4,º, pasemos á los números gordos, á las frases de millares y millones, por aquello de que ya en el potro aguantar los 500.

Las gracias y los besos no se conocen sino en paquetes de 1,000 y 1,000,000. A nadie se le ocurre dar, por ejemplo: 384 gracias, que sería mucho dar, ni enviar en una carta 74,000 besos. *Mil gracias, un millón de besos; eso es lo corriente.*

Pero donde más resalta el capricho del lenguaje es en la medida del tiempo; el reloj de la ponderación señala sólo una hora: *Llegó á las 1,000 y 500.*

Cualquier hijo de vecino salva en un día 1,000 dificultades.

Después de pedir 1,000 excusas al lector y de deseárselo 1,000 años de vida.... ¡nada entre 2 platos!

TULIO FEBRES.



¿Otro elegante? ¡Qué miro!
¡Hombre, que le den un tiro!



FILOSOFÍA BARATA

Es realmente digno de profundas reflexiones el que sea tan menguada la suerte de los jumentos que andan á cuatro pies, cuando suele ser tan próspera y dichosa la de aquellos que andan en dos.

Los mayores enemigos de los enamorados son aquellos que ignoran en absoluto lo que es amor.

Los jóvenes buscan la vida para amar y los viejos buscan el amor para vivir.

Los mayores enigmas del amor no los han descubierto ni los celos, ni la vigilancia, ni la experiencia, sino la casualidad.

Una niña baila por bailar, una joven para pescar marido y una vieja para hacer el ridículo.

Un escritor contemporáneo ha dicho: «Si no hubiera mujeres en el mundo, maldeciría de mi existencia.» Y, sin embargo, son infinitos los hombres que maldicen la suya por causa de las mujeres.

Aunque parezca paradójico, se necesita ser más sabio para instruir á los niños que para ilustrar á los hombres.

¿Se puede ser feliz sin amar? Hay muchos que dicen que lo son; pero se encuentran pocos que amen y sean felices.

Cuanto más próxima está una mujer á la frontera de la infancia resulta con más atractivo para los hombres. Quizás sea la razón de es-



¿De los maridos será el terror nuestro flamante gobernador?



Corredores que tomaron parte en las carreras de á pie en competencia con bicicletas, celebradas el domingo último en esta ciudad.

to el que se la puede engañar con más facilidad.

Si las conquistas que muchos hombres refieren ó escriben fuesen ciertas, habría que borrar la virtud femenina de toda la tierra.

Cuando amamos á una persona que tiene muchos defectos, es casi seguro que la despreciaríamos si estuviera exenta de ellos.

La murmuración entre mujeres es un pasatiempo; pero entre hombres es una ignominia.

FRAY GERUNDIO

al día siguiente el hada de los niños apareció ante la reina. El hada no había cambiado nada absolutamente. Su cuerpo era siempre alto, sus ojos chispeantes y su cabello gris; estaba vestida de azul y tenía un casquillo de encaje blanco sobre su noble cabeza. Pero la reina no era ya la hermosa joven de otro tiempo, sino una anciana encorvada, de ojos apagados y cabellos blancos como la nieve. El hada estuvo mirándola compasivamente y le preguntó dulcemente:

—¿Qué quieres de mí, hijita?

—Hada querida —dijo la reina con voz muy débil—: el hilo del corazón ha resistido bastante bien, pero es hora ya de romperlo. Y vos sola podéis hacer eso. Por favor, rompedlo, para que la muerte pueda llevarme á descansar. Porque me siento ya muy cansada.

—Hija mía—dijo el hada—, nadie puede cortar el hilo del corazón. Ni la muerte, ni yo tampoco. Pero no debes preocuparte por eso. Vete á descansar tranquila y confía en mí. Tu hija no sufrirá daño alguno.

—En ti confío—dijo la reina besando la buena mano del hada de los niños.

Y el hada imprimió un beso sobre la frente de la anciana, y desapareció.

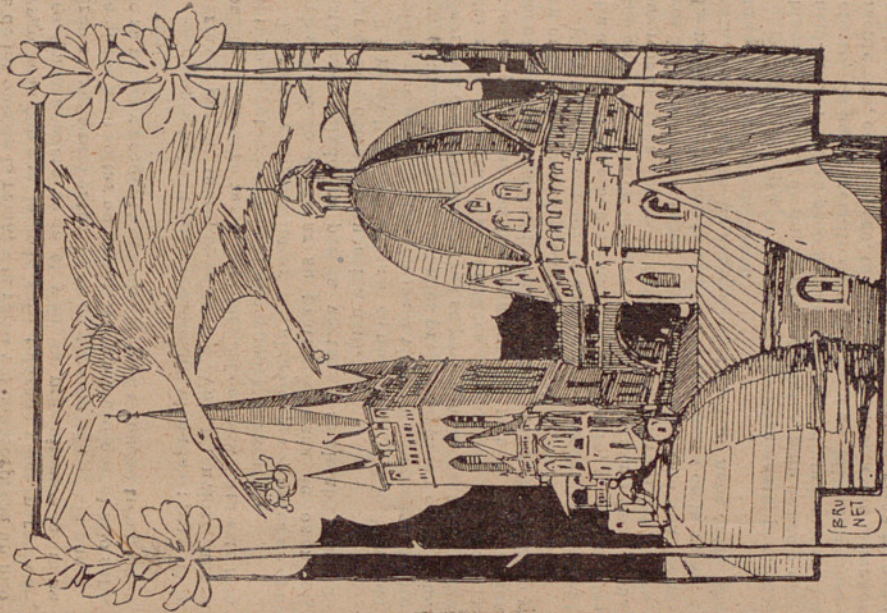
Como á media noche, la Muerte se presentó otra vez ante la reina y le dijo brevemente:

—Ya está todo arreglado. Puedes venir conmigo.

Y á la mañana siguiente se encontró muerta á la reina en su lecho. La princesa Hilda, reina entonces, se afigió mucho; pero fué consolándose poco á poco, como pasa con todos los hijos cuando pierden á sus padres. Desde ese día, sin embargo, la reina Hilda no pudo decidirse nunca á salir de su reino; porque, cada vez que cruzaba la frontera, el corazón empezaba á dolerle de una manera extraña y la obligaba á volver sobre sus pasos y á ir hasta la tumba de su madre, tumba que visitaba diariamente.

Y cuando ella, á se vez, se hizo muy vieja y murió al fin, fué sepultada en la misma tumba, al lado de su madre, y el hilo del corazón, invisible para los seres humanos, une ahora en la eternidad el corazón de la madre con el corazón de la hija.

MAX NORDAUG.



Entonces el hada tomó en sus manos algo que puso delante de los ojos de la reina, y la reina vió con sorpresa un hilo largo, más fino que la más sutil telaraña y que parecía de oro. Quiso apoderarse de él, y en su precipitación le dió un tirón suave; sintió entonces en su corazón una aguda punzada que le hizo soltar un grito. Notó por eso que el hilo salía de su pecho y preguntó al hada si hacía mucho tiempo que lo tenía.

—Siempre lo has tenido—respondió el hada—; pero no lo verías y, por lo tanto, no lo sabías. Voy á enviarte ahora un hijo que tendrá también el hilo del corazón. Ata este hilo al tuyo, y entonces nada ni nadie podrá separaros.

La reina rompió á llorar de alegría; pero, antes de que hubiera podido expresar su gratitud al hada de los niños, ésta había volado ya por la ventana y se alejaba flotando por el aire como una nube cilia azul.

La reina llamó entonces á su nodriza y le dijo, llena de júbilo, que al fin la cigüeña iba á visitarla. Inmediatamente empezaron á hacerse grandes preparativos en el palacio. Cuarenta costureras diestras se pusieron á coser las ropas del nene, mientras doce artifices hacían con oro, plata y piedras preciosas una hermosa cuna, y se hizo venir de las montañas una nodriza joven. Y cuando todo estuvo listo y en orden, se esperó impacientemente.

Pero no hubo que esperar mucho. A la noche siguiente al día en que el hada había estado en el palacio, se oyó un aleteo en la ventana de la torre. Corrieron á abrir ésta, y una enorme cigüeña dejó caer entonces una criatura en los brazos de la nodriza y salió volando después como una flecha. La nodriza corrió con la criatura á la cámara de la reina, y ésta, con un grito de alegría, estrechó al nene entre sus brazos y lo cubrió de besos.

El nene era una muñecita maravillosamente preciosa, blanca y rosada, de miembros regordetes, pelo de oro y ojos azules. La reina se puso á examinarla precipitadamente. En efecto, de aquel pechito delicado salía un hilo prodigiosamente fino, como de oro, tan tenue que parecía que el menor soplo podía romperlo, pero tan fuerte que la reina no pudo cortarle la punta ni con toda la fuerza de sus manos ni con

La reina la besó y le respondió con ternura:

—Nosotras no debemos separarnos. Tú no querrás que yo abandone mi reino para seguirte á otra tierra. Entonces volvéos los dos. Tú te casarás con el príncipe y cuando yo muera él será el monarca de mi reino.

Entonces el príncipe y la princesa se abrazaron llenos de júbilo y besaron la mano de la buena reina. Luego todos se pusieron en marcha hacia el palacio, y los habitantes de los campos se amontonaban alrededor de ellos, con mil demostraciones de alegría. Y luego se hicieron grandes fiestas en el palacio para la corte, los servidores y los súbditos; fiestas que duraron tres semanas. Después Hilda y el príncipe se casaron, y cuando Hilda estaba de pie delante del altar, con su velo de novia, echó los brazos al cuello de su madre y le susurró en el oído:

—Aunque tengo esposo ahora, nunca, nunca te dejaré á ti. Y, en efecto, nunca se separó de la reina, que la amaba siempre tan tiernamente como cuando era una criatura que ella tenía en sus brazos. El hilo del corazón se hizo entonces tan fino que sólo la reina podía verlo, y tan largo que la princesa Hilda no lo sentía nunca cuando estaba dentro de las fronteras del reino. Y cuando su esposo la llevaba á los países extranjeros la madre iba siempre con ella, por lo que el hilo del corazón no se estiraba nunca.

Pasaban los años y la reina iba envejeciendo cada vez más, hasta que fué tan anciana que la vida se hizo para ella una carga pesada. Entonces ella misma llamó á la Muerte, á pesar de que una vez la había echado de su palacio, y cuando la Muerte apareció ante ella le dijo con cierta timidez:

—Amiga Muerte, ahora puedes llevarme. Ya estoy pronta.

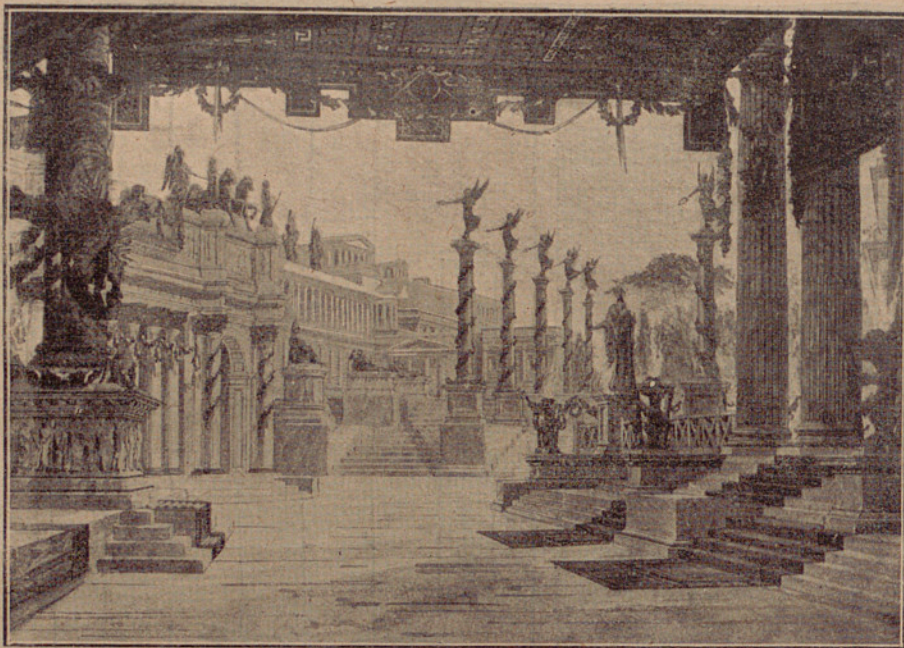
—Pero ¿y el hilo del corazón?—observó la Muerte—. Yo no puedo romperlo, y no tengo orden de llevarme también á la princesa.

La reina pensó entonces hablar con el hada de los niños, quietan buena había sido para con ella muchos años antes. Subió á la torre de su palacio al ponerse el sol, y cuando las cigüeñas empezaron á pasar cargadas con sus niños, llamó á una de ellas y le pidió que dijera al hada de los niños que la reina deseaba mucho hablar con ella.

La cigüeña transmitió este mensaje al volver á su casa, y



L'AESTACION-MONUMENTAL DE FRANCIA



Decoración del acto primero

LA VESTALE melodrama en tres actos de Jouy. — ARGUMENTO

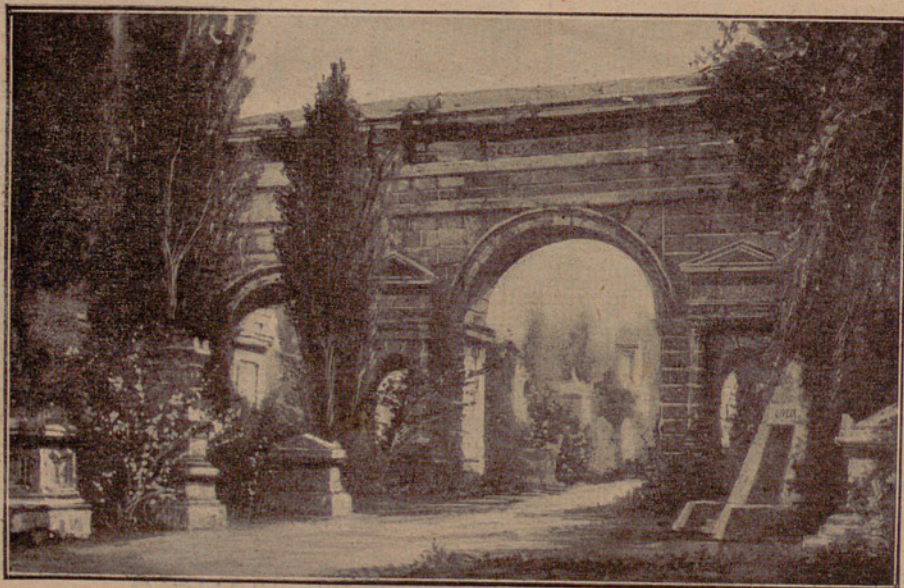
ACTO PRIMERO.—A la derecha el atrio del templo de Vesta, que comunica por medio de un intercolumnio con la residencia de las vestales. En el fondo y por el mismo lado el palacio de Numa y parte del bosque sagrado que lo rodea. A lo lejos el monte Palatino. En la plaza se ven los preparativos de un triunfo. Comienza a despuntar el día.

Al levantarse el telón Licinio aparece

apoyado en una de las columnas del atrio. Ciura, que sale del bosque, le pregunta la causa de hallarle en aquel sitio y Licinio le cuenta su amor por la vestal Julia.

Salen las vestales, que se dirigen al templo cantando un himno á la diosa en el que se expresan atroces amenazas contra las sacerdotisas infieles. Julia las oye pensativa. Cuando entran en el templo la gran sacerdotisa se queda en el atrio con Julia, recordándole sus deberes.

Cuando ella entra en el templo avanza por la plaza el cortejo precedido del pue-



Cuadro primero del acto tercero

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA EN EL LICEO



GIANINA RUSS

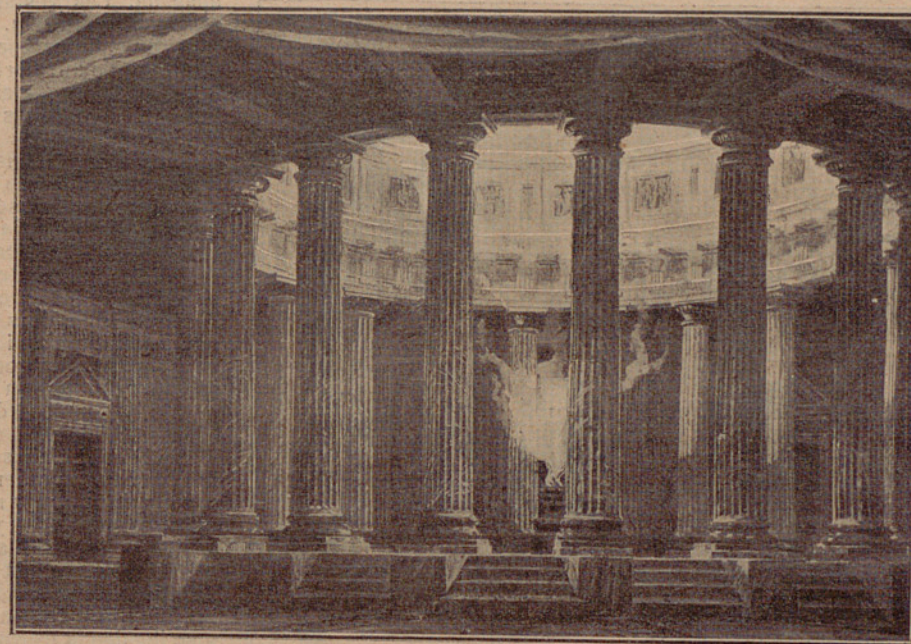
sopra dramática

JULIA

blo, que llena el fudo del escenario; después vienen los sacerdotes cuya cabeza marchan el gran sacerdote, el jefe de los arúspices, el Senado, los cónsules, las matronas y los guerreros. Cuando todos se han colocado, salen las vestales del templo. La gran vestal lleva el Paladio; delante de Julia, con destinada á la custodia del fuego sagrado, lleva un ara encendida. Las vestales pasan ante la multitud, que se arrodilla, y todos los demás se inclinan. Se colocan en un palco vecino al atrio debajo de ellos cónsules y el Senado.

Aparece el carro del triunfador precedido de trompetas y seguido de prisioneros. Licinio, con traje triunfal, lleva el bastón de mando. Ciura va á la cabeza del cortejo. El coro y el pueblo cantan la gloria del triunfo de los galos. Licinio da gracias á los dioses por el triunfo de las armas romanas.

La gran vestal entra á Julia la corona triunfal para que la pase por el fuego sagrado y la colo-



Decoración del acto segundo

que sobre la frente de Licinio, que en voz baja recuerda á Julia que están citados para aquella noche.

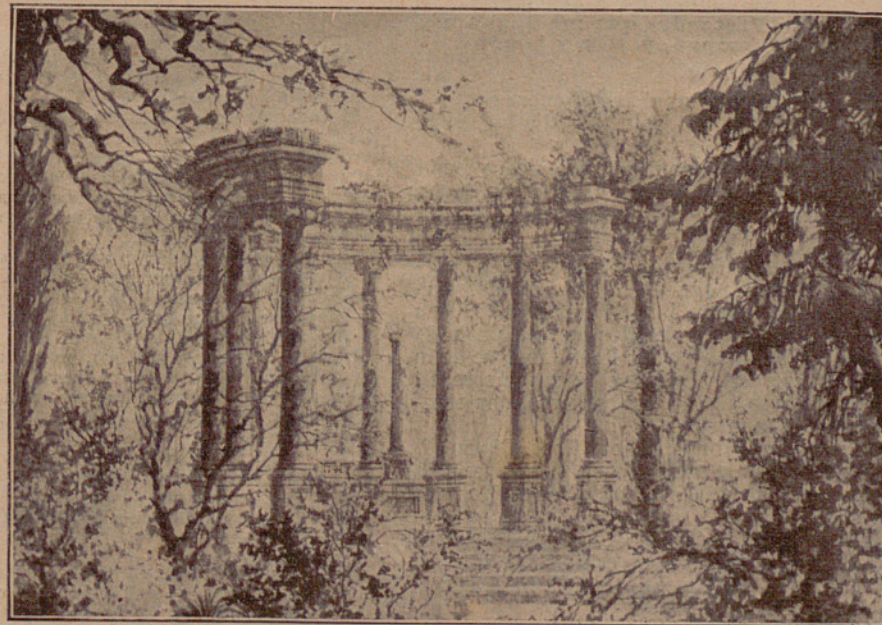
Todos se dirigen al Capitolio en el mismo orden que trajeron.

**

ACTO SEGUNDO.—Interior del templo de Vesta, de forma circular. Sobre un gran altar de mármol erigido en el centro del santuario arde el fuego sagrado. Un sitial para la vestal.

Julia, la gran sacerdotisa y las vestales cantan el himno de la tarde. Después se marchan, dejando sola á Julia, que abre la puerta del templo y va á apoyarse en el altar, cuando oye á Licinio que adelanta hacia ella.

El fuego del altar se apaga. Ciura entra precipitadamente, diciendo que se oye ruido en el primer recinto, y les invita á huir. Se oye dentro al coro, que amenaza á los amantes. Licinio y Ciura salen decididos á defender á Julia, que cae desvaneci-



Cuadro segundo del acto tercero



—¡Aparta sombra fatal
no turbes mi digestión!
¿Pretendes que me hagan mal
champañ, perdiz y jamón?

da al pie del altar. Entran el sumo sacerdote, sacerdotes y vestales, que quitan á Julia los ornamentos de vestal.

El sumo sacerdote la pone un velo negro en la cabeza y la entrega á los hétores, que se la llevan fuera del templo.

ACTO TERCERO. — Campo confinante con la puerta Callina, sobre la que están escritas las palabras *Scelleratus ager*. Se ven tres sepulcros en forma de pirámides, dos de ellos cerrados con lápidas negras en las que se lee el nombre de la vestal allí encerrada y la época de su muerte. El tercero, destinado á Julia, está abierto; una escalera conduce á su interior.

Aparece solo Licinio. A poco llega Ciuna, diciéndole que todos le compadecen, pero que sólo se deciden á ayudarle algunos de sus amigos que siguen sus pasos.

El gran sacerdote, seguido de algunos de los suyos, Licinio pide, ruega y amenaza; pero el gran sacerdote dice que Julia morirá. Licinio marcha amenazando.

Los lictores traen á Julia, rodeada de sus parientes y de doncellas y precedida de un ara

apagada. Las vestales llevan los ornamentos de Julia.

Durante la marcha el coro del pueblo pide la muerte de la vestal infiel, en tanto que el coro de vestales y de doncellas la compadecen.

Cuando se disponen á sacrificar á Julia llega Licinio con sus amigos, diciendo que sólo él ha ofendido á Vesta. Julia, por salvarle, dice que no le conoce. Los guerreros dicen que no dejarán perecer al héroe; los sacerdotes les gritan que sean defensores de sus altares. Julia, para evitar disturbios, se apresura á descender al sepulcro, á cuya puerta se agrupan el pueblo y los sacerdotes para rechazar á Licinio y á sus amigos.

En tanto el cielo se cubre de nubes, trueno y la escena queda iluminada sólo por los relámpagos.

Todos se mezclan y se confunden y Licinio descende al sepulcro.

Entretanto cae un globo inflamado del cielo y enciende el velo de la vestal, que estaba sobre el ara, y se ilumina la escena.

Julia y Licinio salen del sepulcro.

El gran sacerdote dice que tal prodigio es el perdón de la vestal.

En la última escena aparece el templo de Venus en medio de un bosque de rosales. En un lado está la imagen de Flora.

Las vestales invocan al amor. Julia y Licinio cantan el dúo final ante la estatua de la diosa.

¡AGUA VA!

Esta semana han vuelto á reproducirse en las Ramblas las algara-das entre los exaltados lerrouxistas y los *fetos* del carlismo.

El hecho es reprobable porque no ha de ser á mijones cómo se discuta la bondad de las ideas, cualquiera que sea en éstas. Pero lo que no tiene nombre es el proceder de los *viejos zorros* neos, que azazan á los *neues* del *requeté* contra sus adversarios, mientras ellos guardan la integridad de la piel encerrados en sus casas.

El único atenuante que tiene el hecho es que los neos viejos cuenten con la seguridad de que los republicanos no se sentirán Herodes y tratarán con indulgencia á las pobres criaturitas, víctimas de su inconsciencia.

Pero, de cualquier manera, no estaría de más que se diera un aviso á las madres ó á las nodrizas de esos pigmeos que aun huelen á pañales para que, como es su deber, no les permitan salir solos, y menos de noche.

Pues si los *rojos* les dan una soberbia paliza no cesarán sus dolores con paños de agua bendita.

La *Colla de la gana* tiene puesta ya la vista en el último negocio de su vida política, que tratará de hacerlo cuando haya agotado el *repertorio* de los que tiene entre manos.

El negocio es la diputación á Cortes con miras á

—No me preguntes el por qué. Cree en mi palabra solamente de que no puede ser. Déjate estar tranquila aquí, conmigo. En ninguna parte podrás ser más feliz que al lado de tu madre.

Pero Hilda no pensaba lo mismo, y cuando el príncipe la incitó á que huyese con él á su reino para casarse allí, la princesa se dejó persuadir, y al caer la noche huyó del palacio montada en el mismo caballo de su novio. Durante varias horas los fugitivos estuvieron corriendo á rienda suelta sin que Hilda se arrepintiera de su desobediencia. Pero aun que el hilo del corazón era muy largo no era infinito, y como á media noche, cuando llegaban ya á la frontera del reino, el hilo se estiró del todo. En ese momento Hilda sintió un tirón brusco en su corazón y empezó á sufrir un dolor muy fuerte. Sin embargo, su amor al príncipe era tan grande que resolvió sufrir valerosamente su mar tirio y siguió huyendo con su novio, aunque cada paso que daba el caballo le causaba los dolores más crueles.

Pero la reina, encerrada en su castillo, había sentido también el tirón y por esto supo que su hija huía en esos momentos en medio de las sombras de la noche. Se dispuso entonces á salir en persecución de ella sin pérdida de momento porque no podía soportar el dolor que sentía en su corazón. Partió á caballo también, como un cazador salvaje, y corría en su corcel como el viento, corría como el rayo y en medio de la claridad gris del alba alcanzó á la pareja: que no podía correr tan rápidamente como ella, porque para el caballo del príncipe dos personas eran mucha carga.

—¡Deteneos, deteneos! —gritaba la reina.

Y cuando hubo llegado al sitio donde estaban los fugitivos, dijo en tono de reproche:

—Hilda, tu has abandonado á tu madre; pero á tu madre no habrían podido inducirte nunca á abandonararte á tí.

—Esa es la ley del mundo —replicó el príncipe—. Y estamos seguros, majestad, de que nos perdonaréis al fin.

Hilda bajó el caballo y fué á ocultar el rostro en el pecho de su madre, diciendo dulcemente:

—El corazón me hacía sufrir de una manera horrible y él es el que ahora me trae otra vez á tí violentamente. Pero yo no puedo dejar al príncipe.

tijeras. Sin que la vieran sus camareras, ató con el suyo el hilo del corazón de su hija, y entonces sintió que un calorcito suave que salía de ese corazoncito fluía dentro del suyo, lo que la llenó de delicia.

Desde ese momento la hermosa y joven reina estuvo siempre con su hijita, á la que puso el nombre de Hilda. Al principio los dos hilos del corazón anudados eran tan cortos que la madre sólo podía apartarse unos cuantos pasos de su hija. Hilda tenía que seguir á su madre donde quiera que ésta fuese; y si la nodriza que cargaba á la niña no se daba un poco de prisa, la madre sentía en el corazón una punzada tan aguda que lanzaba un grito y se detenía.

Hilda fué desarrollándose muy bien; el hilo del corazón iba alargándose cada vez más, y aunque madre é hija eran siempre una sola persona, las dos podían andar, sin embargo, independientemente una de otra. Sucedió que un día que la reina estaba sentada en la cámara de la torre mientras Hilda se paseaba con su nodriza por la playa, la reina sintió de pronto en su corazón un dolor tan agudo como no lo había sentido nunca.

Dando un grito se precipitó al balcón para ver á su hija, porque desde allí podía recorrer ella con la vista todo el parque del palacio, la playa y el mar. Inmediatamente descubrió á la nodriza, que corría de un lado á otro por la playa, gritando y retorciéndose las manos, y en seguida distinguió también en el mar un navío que se alejaba rápidamente con todas las velas desplegadas. Por la forma de este navío la reina comprendió que se trataba de un barco pirata. Era, indudablemente, que los piratas se habían apoderado de la princesa Hilda y se llevaban á la infeliz criatura á su remoto país.

La reina, desesperada, hizo llamar á sus almirantes, marineros y soldados. Y cuando llegaron éstos apresuradamente, presa de la mayor consternación, la reina les ordenó que se hiciesen á la mar en seguida con el bajel de guerra más poderoso que había en la Armada.

Los preparativos, hechos á toda prisa, no duraron mucho tiempo, es cierto; pero, cuando el bajel levaba el ancla, los piratas no estaban ya á la vista. La reina se había embarcado también. Había ido á colocarse al lado del timonel;

Y, como sentía precisamente y dolorosamente de qué lado tiraban de su corazón, podía decir la dirección exacta que debía seguir su buque.

El bajel de la reina era más grande, más fuerte y más rápido que la embarcación pirata. Y al fin, después de una caza que duró dos horas, el barco perseguido apareció en el horizonte. La reina apremió á sus hombres para que soltaran todas las velas. Su bajel empezó entonces á cortar velozmente el agua; y, á medida que la distancia entre las dos naves se acortaba, el dolor que la madre sentía en el corazón se hacía menos intenso. Pronto el barco pirata estuvo tan cerca que la reina pudo ver á su hija, que, custodiada por dos piratas, estaba sentada, llorando, en el puente de popa. La reina dió sus órdenes al capitán, que las transmitió al pirata por medio de una bocina:

—¡Rendios! ¡Rendios y os perdonaré la vida!

Pero los piratas se rieron desdenosamente y apresuraron más aún su marcha para escapar á sus perseguidores. Nada les valió esto, porque el bajel de la reina se acercaba á ellos cada vez más y fácil les era calcular el momento en que serían alcanzados.

Entonces, cuando el navío que los perseguía llegó á unos cuantos cables de ellos, los piratas echaron un grito á la princesa. Los servidores de la reina lanzaron un grito de horror. Pero la reina se mostró perfectamente tranquila. Había ido á ponerse junto á la borda del bajel y movía sus brazos y sus manos como si estuviese recogiendo algún objeto invisible. Los marinos creyeron que su soberana estaba haciendo algún sortilegio, porque no veían que era lo que estaba recogiendo... y que era el hilo del corazón que la ligaba á su hija la que en breve apareció al costado del navío. De allí la sacaron los marineros y la pusieron en los brazos de su madre.

Al volver á su palacio, con su hija rescatada, la reina ordenó que se preparase un gran banquete para sus ahijados, marineros y soldados. Pero el susto, la agitación y el baño forzado que la princesa Hilda había sufrido hicieron que la niña cayese enferma, tan seriamente que tuvo que guardar cama. Y su madre se instaló al lado de ella para cuidarla. Sucedió que, en medio de la noche, la pobre madre

se quedó dormida y la Muerte pudo introducirse entonces sigilosamente en la cámara para llevarse á Hilda. Y estrababa ya sus brazos de hueso hacia la niña, cuando vió el hilo del corazón que la ligaba á su madre y que, á la luz del hacha, brillaba como oro muerto. La Muerte titubeó un momento; después se apoderó cautelosamente del hilo y trató de romperlo. Pero el hilo resistió y con sus esfuerzos la Muerte sólo consiguió despertar á la madre y á la hija, que la descubrieron allí. La princesa metió la cabeza debajo de la sábana para no verla; pero la reina tomó su cetro de oro macizo, que estaba al alcance de su mano, y con todas sus fuerzas descargó con él un golpe á la Muerte, gritando:

—¡Fuera, monstruo! ¡Fuera!

La Muerte tenía orden de llevarse solamente á Hilda y no á la reina. Y desde que no le era posible separarlas, tenía que retirarse sin llenar su objeto.

Tratando, pues, de esquivar los golpes de la reina, que casi hicieron pedazos sus huesos crujientes, la muerte desapareció en la oscuridad.

Hilda se repuso y siguió desarrollándose hasta que fué una señorita alta y hermosa. La vieja nodriza de la reina empezó á decir entonces que la princesa tenía que casarse, pero la reina no quería saber nada de eso y decía siempre con impaciencia:

—Hay tiempo todavía, nodriza. Hay mucho tiempo.

Sucedió, sin embargo, que un día llegó de visita al palacio un príncipe de una de las comarcas vecinas, y este príncipe vió á Hilda, y, deslumbrado por su belleza, exclamó:

—Esta simpática princesa tiene que ser mi esposa. Ella, ó si no, ninguna.

El también le fué simpático á Hilda, y cuando el príncipe preguntó á la niña si quería hacerle feliz otorgándole su mano, Hilda respondió:

—Sí.

La joven pareja fué á ver entonces á la reina para pedirle la que consistiese en su casamiento; pero la reina dijo:

—No. Eso no puede ser.

—¿Por qué no?—preguntó Hilda, echándose á llorar. La madre estrechó á la niña entre sus brazos, la besó tiernamente y respondió con suavidad:

Las 25 pesetas de dietas que se trata de conceder á los diputados.

Si les fuera posible, esos individuos se comerían hasta los leones que hay á la puerta del Congreso.

¡Su hambre es eterna!

Leo con terror:

“El conde de Romanones ha practicado varias gestiones cerca de las personas más importantes del Congreso para proponer la concesión de dietas á los diputados, como hace tiempo dijimos. Las dietas serán de 25 pesetas. En cambio, se suprimirán los caramelos y se reducirán los gastos de escritorio y se introducirán algunas otras economías en el presupuesto de la Cámara. No tendrán derecho á las dietas los diputados que sean pensionarios del Estado.”

Si siendo el cargo honorario y no dando rendimientos hay chanchullos, pucherazos y demás por obtenerlo, ¿qué no va á ocurrir ahora que supone un lindo empleo y que puede resolver el problema del puchero? ¿A qué no recurrirán toda esa taifa de hambrientos que abundan en la política (monárquica, por supuesto) para alcanzar esa ganga sentándose en el Congreso? ¡Nos cayó la lotería si se aprueba ese proyecto y se da á los diputados los mencionados durejos! ¡Hay que evitar tal dislate! ¡Todo, todo antes que eso!

Según nos dicen de Calatayud, han sido procesados los republicanos que el 30 del pasado mes permanecieron cubiertos en el balcón de su Círculo al paso de la procesión.

¿Qué tal el escarmiento? ¿Habrán quedado esos herejes con ganas de cumplir con los dictados de su conciencia?

¡Y ya verán si otra vez no van mansamente á pedir al párroco que les deje llevar un cirio en la procesión!

No hay duda de que tenemos unos tiempos de democracia y libertad... superiores para los clericales.

Si vas á Calatayud no preguntes por Dolores; allí los curas son amos y son los que hacen favores.



Llegada del nuevo gobernador civil, señor Portela. Este figura en el grabado á la derecha del general Weyler.

LA VERBA DE LOS DE CABEZAL

MUDANZA

de Eudaldo Sala.

Dijo á un amigo Pascual:
—Ven á comer, Cuasimodo.
—Acepto con gran total,
pero no con poco todo.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Jaime Tolrá.

Letra Nota planta Nota.

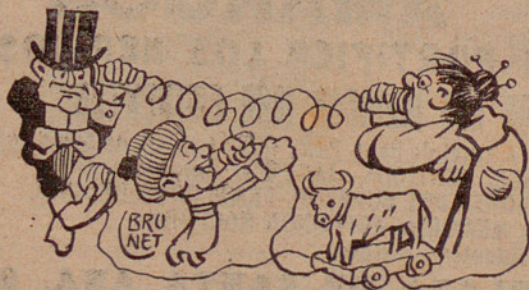
SUSTITUCIÓN

de P. Aguiló.

(Dedicado al grupo esperantista «La Rondo».)

0 E 0
0 0 S 0 0
0 0 0 P 0 0 0
0 0 0 0 E 0 0 0 0
0 0 0 0 0 R 0 0 0 0 0
0 0 0 0 A 0 0 0 0
0 0 0 N 0 0 0
0 0 T 0 0
0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que expresen: 1.^a línea, parte del año; 2.^a, edificio (plural); 3.^a, profesión; 4.^a, ciudad; 5.^a, establecimiento; 6.^a, provincia; 7.^a, animal; 8.^a, id., y 9.^a, preposición



Rompecabezas con premio de libros



Cinco parroquianos y una dependienta que se hallaban en la tienda han desaparecido de súbito, dejando á la dueña del establecimiento como quien ve visiones. ¿Dónde están?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 12 de Noviembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

El dueño de la finca puede verse junto á la manga de la segunda joven. El peinado de ésta y la silueta de la casa forman la dueña. En las ramas y hojas de la izquierda del grabado vese al hijo de los dueños. Invirtiendo el dibujo, junto al hijo, entre

las ramas grandes del árbol y junto á la cabeza de las dos jóvenes de la izquierda; puede verse á los tres individuos desaparecidos.

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
Provincias.

A LA TARJETA
Inspector de arbitrios.

AL ROMBO
Militar.

Al concurso núm. 93.

PREMIO de 75 PESETAS

Núm. 25027

Nombre Domingo Torrance

Domicilio Casa S. Miguel 12
Gaià

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premios de libros: Carolina Calla, Dolores y María Balada, Dolores Arbós, María Guiu, Carlos Aceuró, P. Aguiló, José Cervera, Luis Valls, E. Margineda, José Jové, José Llimona, José Riba (Suria), D. Scarpia, F. Hernández de Barros, Luis Butchosa, José González, Vicente Soriano, Raimundo Roset, P. Soler (Gerona), Juan Picañol, Juan Solves, E. Culumbri, «Un desenganyat», «Un artista», M. Bonet, José Oriol, El Gran Mogol, P. Mercader, A. Bonet, Mariano Sirve t, María Serra, Juan Arias, Ernesto Comas, Antonio Antolin, Jaime Sala, Amílcar Nadal, Luis Torner, José Cantó Rilot, Mariano Poch, Francisco de A. Bataller, Baltasar Gisbert, R. Grau, Enrique Vilaplana Cau, Raimundo Rosell, Juan Des, Rafael López, Alfredo López, Jaime Toirà, Antonio Gilabert, Margarita Ibreu, Juan Trullas, Luis Puig, Delfin de la Torre, Antonio de la Torre, Jaime Bassas y Juan Cadellans.

Al rombo: Manuel Eérez, Nebó Rondano, Luis Puig, Delfin de la Torre, Antonio de la Torre y Miguel Antónés.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

¡¡Tuberculosos!!
¡Anémicos!
¡Neurasténicos!

NO DESESPERÉIS

hasta haber probado nuestro
tratamiento especial

Curaréis si nos consultáis á tiempo

=====
CLÍNICA del Dr. CROUS
CARMEN, 56, pral.



SEROBIOL

SUERO RECONSTITUYENTE, EL MÁS PODEROSO Y RÁPIDO DE TODOS

En todos los casos de pobreza orgánica, en las convalecencias, anemias y debilidades no debe tomarse otro tónico que el **SEROBIOL**

El aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones producen casi siempre indigestiones y son de sabor repugnante. La mayor parte de preparados orgánicos son de acción insegura. El **SEROBIOL** se asimila bien, es de sabor agradable y no falla nunca, porque con él el cuerpo no se ve obligado á hacer trabajo alguno para asimilarlo.

Cuando hayan fallado los otros reconstituyentes cómprese el **SEROBIOL** y se notará la mejoría desde el primer frasco

Pídase en farmacias. — Depósito: VIUDA ALSINA, Pasaje Crédito, núm. 4



ROB DEPURATIVO XARRIÉ

40 años de ÉXITO VERDAD

=====
Cura radicalmente y sin molestar ni debilitar al enfermo todas las enfermedades **HERPÉTICAS** (tanto internas como externas), irritaciones de garganta, riñones, escrófula, forunculosis, etc.

*Si queréis conservar la Salud y la Belleza
tomad el Rob Xarrié*

DE VENTA en todas las principales farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.



¿PUEDE HABER BORRICO MÁS PACIENTE?